



Suzanne Ouedraogo, de 60 años, vive en la comunidad de Fanka (Burkina Faso), y es beneficiaria del programa *trabajo por dinero* en el marco de la respuesta a la crisis alimentaria de 2012
Fotografía: Pablo Tosco/Intermón Oxfam.

¿LECCIÓN APRENDIDA?

Aprender de la crisis alimentaria de 2012 en el Sahel para mejorar la resiliencia de cara al futuro

En 2012, el Sahel volvió a verse golpeado por otra devastadora crisis alimentaria que afectó a más de 18 millones de personas. Los gobiernos de la región, los donantes y las organizaciones humanitarias estaban decididos a evitar los errores cometidos en la respuesta a crisis anteriores. Y, si bien consiguieron mejorarse muchos aspectos, todavía hubo deficiencias en algunos factores clave. Las familias y comunidades más pobres fueron las que más sufrieron, ya que unas desigualdades largamente establecidas les hicieron especialmente vulnerables. Mientras seguimos atendiendo las enormes necesidades humanitarias y de recuperación en la región, debemos aprender de la respuesta de 2012 y desarrollar un nuevo modelo que nos ayude a mejorar la prevención y gestión de futuras crisis. El impulso creciente que rodea al concepto de resiliencia ofrece un potencial considerable para lograrlo, pero es necesaria la actuación conjunta de todos los actores para pasar de las palabras a los hechos de modo que se aporten mejoras duraderas para las comunidades más pobres del Sahel.

RESUMEN

En 2012, la región del Sahel de África Occidental y Central volvió a verse golpeada por una grave crisis alimentaria generada por una sequía que redujo la producción de alimentos, lo que disparó los precios y expuso a un año más de penuria y hambre a millones de personas ya de por sí en situación de vulnerabilidad crónica.

En el momento álgido de la crisis, unos 18 millones de personas de nueve países se vieron afectados y las vidas de más de un millón de niños y niñas corrieron serio peligro ya que las familias no podían conseguir alimentos suficientes para asegurar su supervivencia. En Chad, las mujeres se vieron obligadas a escarbar en hormigueros para hacerse con algunos granos de cereal, y en toda la región, cientos de miles de familias tuvieron que reducir su toma de alimentos a una sola comida al día.

Fue, sin duda, una crisis a gran escala pero no imprevista. Las sequías recurrentes se han convertido en una característica del clima cambiante del Sahel, y la crisis de 2012 ocurría poco después de las crisis de 2010 y 2005, causadas también por la sequía y la de los precios de los alimentos de 2008. Actualmente, la vulnerabilidad de algunas comunidades es crónica, hasta tal punto que, incluso en los años de “buenas cosechas”¹, 230.000 niños y niñas mueren por causas relacionadas con la desnutrición, por lo que incluso perturbaciones relativamente pequeñas pueden tener un impacto enorme.

La respuesta humanitaria a crisis anteriores en el Sahel y, más recientemente, en el Cuerno de África, ha sido objeto de críticas tachándola de haber hecho “demasiado poco y demasiado tarde”. A principios de 2012, cuando la crisis comenzaba a despuntar, muchos gobiernos, donantes y organizaciones humanitarias estaban decididos a no volver a cometer los mismos errores. Acordaron responder de forma más efectiva a la crisis e incrementar sus esfuerzos para ayudar a las comunidades a desarrollar una mayor resiliencia para hacer frente a futuras e inevitables crisis y shocks.

Este informe analiza el modo en el que gobiernos, donantes y organizaciones humanitarias respondieron a la crisis de 2012, e incluye las conclusiones que deben extraerse para mejorar futuras respuestas. Se basa en entrevistas exhaustivas con empleados de Oxfam, de otras organizaciones, donantes, funcionarios gubernamentales, así como en grupos focales en comunidades de tres países, en el punto de vista de organizaciones de la sociedad civil en seis países y en las últimas investigaciones sobre seguridad alimentaria y resiliencia realizadas en la región.

El análisis revela que, si bien la respuesta de 2012 fue mejor en muchos aspectos que las anteriores, todavía hay graves deficiencias que deben subsanarse.

“Este año solo hemos cosechado cuatro sacos de mijo, comparado a los 20 que solemos cosechar en un año normal. Pero hace ya mucho tiempo desde el último año normal. Pasamos de una catástrofe a otra, ya sea por falta de agua o por exceso.”

Ramata Zore, Taffogo, región Centro-Norte, Burkina Faso, abril de 2012

Resultados heterogéneos

El análisis de la respuesta a la crisis en 2012 no arroja resultados que inviten a la auto-satisfacción. Aunque los sistemas de alerta temprana aportaron información suficiente para una respuesta rápida, volvió a faltar consenso sobre la posible gravedad de la crisis. Algunos donantes, como la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) y el Departamento de Desarrollo Internacional de Reino Unido (DFID), reaccionaron con mayor celeridad que en años anteriores, pero no ocurrió lo mismo con la financiación general aportada por los donantes. A principios de julio de 2012, en el momento álgido de la crisis, los fondos recibidos estaban justo por debajo del 50 por ciento de lo solicitado en el llamamiento de las Naciones Unidas.²

Al contrario que en crisis anteriores, la mayoría de los gobiernos de la región sí reaccionaron ante las señales de la alerta temprana. Por ejemplo, Níger solicitó ayuda seis meses antes que en la crisis de 2010. Pero todavía hubo barreras políticas, financieras y técnicas y la ayuda de donantes y ONG internacionales no consiguió fortalecer la capacidad y el liderazgo nacionales de la respuesta. En Senegal, la atención prestada a las elecciones presidenciales impidió una respuesta más rápida y, en otros lugares, los gobiernos nacionales fueron meros actores marginales, ya que que la financiación de los donantes prescindía de los sistemas estatales.

Por lo tanto, a pesar de la incorporación de algunas mejoras, millones de personas no tuvieron acceso a la ayuda que necesitaban. Por un lado, el número de niños y niñas que recibió tratamiento para evitar desnutrición aguda en la región fue mayor que nunca, y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) proporcionó atención alimentaria y nutricional a entre cinco y seis millones de personas. Por otro lado, 5,6 millones de personas no llegaron a recibir las semillas, herramientas y abono que necesitaban de cara a la próxima cosecha, dificultándoles aún más su capacidad para recuperarse de la crisis y hacer acopio de reservas para mitigar el impacto de la próxima crisis.

Hacerlo bien la próxima vez

En 2013, la principal prioridad es admitir que la crisis no ha terminado. En la región del Sahel, diez millones de personas siguen necesitando ayuda urgentemente para alimentar a sus familias y recuperar sus medios de vida. Sin embargo, a 22 de marzo, las Naciones Unidas sólo han recibido el 19 por ciento de los fondos solicitados para 2013. Si la comunidad internacional no toma medidas urgentes para proporcionar ayuda de forma rápida, suficiente y constante, volverá a no estar con las personas que sufren la crisis.

Esta es la prioridad más inmediata. Pero los gobiernos, donantes y organizaciones humanitarias también deben mejorar a la hora de prevenir y gestionar futuras crisis. El concepto de resiliencia ofrece un potencial para conseguirlo pero, para ello, es indispensable mirar más allá de las causas inmediatas de las crisis recurrentes.

“Hemos aprendido de las grandes y frecuentes intervenciones humanitarias que es fundamental que cambiemos nuestra manera de responder a las crisis en el Sahel.”

David Gressly, coordinador humanitario regional de la ONU³

Todos los actores implicados en la lucha contra la inseguridad alimentaria de la región, incluido Oxfam, deben valerse de los conocimientos existentes para ayudar a las comunidades a aumentar la resiliencia de la forma más eficaz y sostenible posible. Es esencial aumentar la inversión en la agricultura a pequeña escala, en reservas de alimentos a nivel local y nacional y en programas de protección social así como intensificar los esfuerzos para prevenir y tratar la desnutrición. Es necesario también abordar los desafíos estructurales que mermaron las acciones emprendidas en 2012 y en las crisis anteriores. Este informe recomienda que se tomen medidas para abordar estos tres retos:

- Alcanzar un consenso sobre la vulnerabilidad ante la inseguridad alimentaria para que las ayudas se dirijan a las personas más pobres y se lancen respuestas con rapidez.
- Derribar las barreras entre los actores humanitarios y de desarrollo para que los programas a largo plazo y de emergencia se apoyen mutuamente.
- Invertir en el fortalecimiento de la capacidad de los actores nacionales y locales para que los gobiernos puedan proporcionar apoyo a gran escala a sus ciudadanos de forma constante.

Pero eso no es todo. Los gobiernos, donantes y organizaciones humanitarias también deben luchar contra las desigualdades que subyacen en el corazón de la crisis actual y en las pasadas, y que aumentan considerablemente la vulnerabilidad de algunas personas. Estas desigualdades profundamente arraigadas también impiden que millones de personas puedan beneficiarse del crecimiento económico, especialmente las mujeres, que suelen ser víctimas de una marginación social y económica así como de una exclusión política.

Ayudar a las comunidades más pobres del Sahel a salir del círculo vicioso del hambre y la pobreza es una tarea complicada frente a los enormes desafíos presentes tales como el cambio climático, la escasez de recursos, el crecimiento de la población, la urbanización y la inseguridad creciente, y con la crisis en Mali como telón de fondo, que pone en relieve las consecuencias potenciales de exclusión y subdesarrollo. No obstante, estos objetivos pueden y deben alcanzarse y 2013 ofrece una oportunidad excepcional para avanzar de manera efectiva. Los gobiernos nacionales, órganos regionales, donantes, agencias de Naciones Unidas y ONG nacionales e internacionales tienen la obligación de ayudar a las comunidades del Sahel a aprovechar esta oportunidad.

“Es necesario que se reconozca el liderazgo de nuestras organizaciones regionales. Por su parte, estas organizaciones deben comprometerse a movilizar sus propios recursos para poner en práctica sus políticas y armonizar sus intervenciones a todos los niveles... En ningún lugar del mundo se ha logrado resiliencia únicamente a través de la cooperación para el desarrollo. Por ello pedimos a las organizaciones de cooperación que adopten una estrategia que sirva de apoyo a nuestra actuación, respaldándonos y colaborando con nosotros.”

Mamadou Cissokho, presidente honorífico de Roppa y representante de la sociedad civil para AGIR Sahel⁴

1 INTRODUCCIÓN

En 2012, la región del Sahel se enfrentó a una crisis alimentaria extrema que, en su momento álgido, afectó a más de 18 millones de personas en nueve países⁵. Unos ocho millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria severa. Las familias de toda la región lucharon para conseguir alimentos suficientes para sobrevivir. Un millón de niños y niñas menores de 5 años estuvieron en riesgo de morir por desnutrición⁶.

Las crisis alimentarias no son un fenómeno nuevo en el Sahel. La historia de la región está jalonada por sequías, inseguridad alimentaria y desnutrición. Durante muchos años, ha ostentado el triste récord de tener una de las mayores tasas de pobreza del mundo.⁷

A pesar del reciente crecimiento económico en algunos países afectados por la crisis, los beneficios no están llegando a las comunidades más vulnerables y marginalizadas. Aunque la urbanización en el Sahel esté aumentando, la población sigue siendo mayoritariamente rural, dependiente de la agricultura tradicional basada en los cultivos y/o del pastoreo. Las desigualdades van en aumento incluso dentro de las zonas rurales.⁸ Los resultados de las líneas de base del análisis de la economía familiar⁹ (HEA) apuntan a una brecha creciente entre ricos y pobres. Por ejemplo, en el distrito de Dosso en Níger, la encuesta reveló que los ingresos en los hogares con más recursos económicos eran casi diez veces mayores que los del “típico” hogar pobre.¹⁰ En los hogares más pobres, la situación no deja de empeorar: el crecimiento de la población dificulta la producción de alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades cada año; los fenómenos meteorológicos extremos consecuencia del cambio climático amenazan con agudizar aún más el problema; los altos precios en continuo ascenso están poniendo los alimentos más básicos fuera del alcance de muchas familias; y los gobiernos no han invertido lo suficiente en políticas de apoyo a los ciudadanos más pobres y vulnerables. A raíz de todo ello, las más mínimas reducciones del régimen de precipitaciones o de la producción bastan para dificultar a las familias más pobres el acceso a los alimentos, desencadenando así una crisis. Los mecanismos de defensa en los que las comunidades se han apoyado durante generaciones, como la trashumancia para buscar mejores pastos, ya no funcionan, puesto que apenas queda ganado y las superficies de pasto se han visto reducidas. Las reservas de alimentos de los hogares pobres escasean desesperadamente puesto que ya se han enfrentado a varias crisis alimentarias causadas por las sequías en los últimos siete años (2005, 2010 y 2012) así como a la crisis de los precios de los alimentos de 2008.

En la mayoría de los casos, la respuesta de los gobiernos nacionales y organizaciones humanitarias ante las crisis alimentarias, en el Sahel y en cualquier otra zona, ha sido deficiente. Las respuestas a las crisis del Sahel

en 2005 y 2010 fueron objeto de duras críticas, acusándolas de haber hecho demasiado poco y demasiado tarde”.¹¹ También se han hecho acreedoras de críticas generalizadas por el “peligroso retraso” en la respuesta de 2011 a la crisis alimentaria del África Oriental, que causó unas pérdidas innecesarias de vidas e irreparables daños a los medios de vida.¹²

Los altos niveles de necesidad persistentes en el Sahel, en un contexto cuya fragilidad no deja de acentuarse, hacen desechar la opción de continuar en la misma línea para responder a las crisis alimentarias. Los gobiernos nacionales, los donantes, las agencias de las Naciones Unidas y las ONG instan a adoptar una nueva estrategia colectiva para luchar contra la vulnerabilidad y gestionar los riesgos de la región. El objetivo común debe ser ofrecer respuestas efectivas a las crisis y, al mismo tiempo, abordar los factores subyacentes sociales, económicos y políticos que hacen a algunas comunidades, familias e individuos más vulnerables que otros durante una crisis.

RECOMENDACIONES

Alcanzar un amplio consenso sobre la resiliencia

- Los gobiernos nacionales y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) deben demostrar una **mayor voluntad política** para desarrollar estrategias de desarrollo a favor de las personas que viven en la pobreza, comprometiéndose a concentrar y destinar recursos para ayudar a las personas más pobres y vulnerables, con el apoyo de la comunidad internacional de ayuda.
- **Todos los actores** deben alcanzar un mayor consenso sobre qué aumenta la vulnerabilidad de las personas más pobres ante tensiones y shocks y sobre qué fortalece su resiliencia, llevando a cabo análisis que tengan en cuenta las cuestiones de género y de la infancia como base para el desarrollo de políticas adecuadas y de medidas de resiliencia a favor de las personas que viven en la pobreza. Deberían desarrollar a su vez nuevos enfoques de programación y de servicios públicos que aborden más adecuadamente las necesidades específicas de los grupos más vulnerables y desfavorecidos, como niños y niñas menores de 5 años, mujeres y comunidades de ganaderos transhumantes. Debería utilizarse el marco AGIR Sahel para alcanzar un mayor consenso político y asegurarse de que las futuras políticas tanto nacionales como regionales tengan en cuenta dichas consideraciones.
- **Los gobiernos de la región** deben trabajar codo con codo con los principales actores regionales para realizar un análisis más efectivo sobre la seguridad alimentaria basado en sistemas de alerta temprana que incluyan la comprensión del riesgo y de la vulnerabilidad. En concreto, deberían:
 - seguir desarrollando el Cadre Harmonisé como referencia estándar a escala regional para realizar pronósticos sobre inseguridad alimentaria

- abogar y recaudar fondos para desarrollar una línea de base en los análisis de la economía familiar (HEA) y la evaluación de los resultados regionales que permitan entender mejor las vulnerabilidades y las necesidades en momentos de tensiones así como una mejor focalización de la respuesta.

Terminar con la división entre ayuda humanitaria y de desarrollo

- **Los donantes** deben acelerar la elaboración de estrategias y planes de resiliencia para establecer planteamientos más integrados de cara a la transición entre la ayuda humanitaria y la ayuda al desarrollo. Estas estrategias y planes deberían:
 - apoyar planes nacionales de resiliencia e intentar activamente fortalecer las capacidades nacionales y locales, inclusive los grupos de la sociedad civil.
 - integrar los conceptos de riesgo y vulnerabilidad en las decisiones y programas de financiación e incluir mecanismos de financiación innovadores y de apoyo a las políticas que promuevan la resiliencia, tales como redes de seguridad y reservas de alimentos.
 - establecer planes para propiciar cambios internos que permitan cumplir estos objetivos
- **Las organizaciones** que buscan abordar las necesidades inmediatas y las causas iniciales de las crisis alimentarias y nutricionales deben revisar los planteamientos actuales de sus programas para:
 - desarrollar un único programa flexible que sirva de nexo entre la ayuda humanitaria y de desarrollo e introduzca los conceptos de riesgo y vulnerabilidad en los programas, emprendiendo los cambios en la organización que sean necesarios;
 - ofrecer una ayuda específica a las comunidades para impulsar la innovación, experimentación y adaptación al cambio climático y la diversificación de sus medios de vida;
 - movilizar a la sociedad civil y a las comunidades afectadas para influir en la toma de decisiones de los gobiernos y pedir a los garantes de derechos que rindan cuentas.
- **El Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas para el Sahel** debería intentar ocupar un lugar destacado en los esfuerzos para que el sistema general de las Naciones Unidas adopte un papel activo en el apoyo a la resiliencia. A escala nacional, los coordinadores humanitarios/residentes deben comprometerse a trabajar con los gobiernos nacionales para reunir a todos los actores clave —a todos los niveles así como en el conjunto de la ayuda humanitaria y de desarrollo— para crear una plataforma efectiva desde la que ayudar a desarrollar la resiliencia.

Aumentar la capacidad nacional y local para impulsar la resiliencia

- **Los gobiernos** de la región deberían trabajar codo con codo para **desarrollar planes de resiliencia** y marcos con el objetivo de:
 - desarrollar programas de ayuda a pequeños agricultores y

pastores destinados a mejorar la sostenibilidad y la resiliencia a largo plazo;

- intentar superar las barreras que impiden a las agricultoras beneficiarse de los programas de agricultura;
 - establecer o intensificar los programas de protección social;
 - aumentar la ayuda para crear o aumentar las reservas de alimentos locales;
 - priorizar programas de prevención efectiva de la desnutrición y poner en marcha programas integrados que aborden las causas subyacentes.
- **Los donantes** deben respetar los compromisos asumidos en virtud de las Declaraciones de París y Accra sobre la Eficacia de la Ayuda y buscar activamente los modos adecuados para **aumentar la ayuda distribuida mediante los presupuestos estatales** para reforzar la propiedad y capacidad nacional y local. **Las agencias de las Naciones Unidas y las ONG internacionales** deben hacer un balance de los planteamientos aplicados hasta el momento en los programas de emergencia y de desarrollo para establecer unas medidas más efectivas que permitan reforzar su capacidad mediante colaboraciones a largo plazo.
 - Las agencias de las Naciones Unidas y las ONG internacionales deben trabajar juntas con los gobiernos nacionales, órganos locales y grupos de la sociedad civil para desarrollar planes de preparación nacionales con el objetivo de responder ante futuras crisis alimentarias, que incluyan pasos para acelerar el despliegue a mayor escala de la respuesta.
 - **La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA)** debe tratar de armonizar sus mecanismos de financiación con los planes de respuesta nacionales en la medida de lo posible e incorporar llamamientos de las Naciones Unidas plurianuales como una herramienta estándar para mejorar la planificación y la previsibilidad de la ayuda humanitaria. También debería plantearse la creación de nuevos mecanismos de financiación adicionales a escala nacional tales como fondos de respuesta de emergencia (ERF) como potencial fuente adicional de financiación para las ONG locales.

NOTAS

- ¹ IASC (2012) 'Plan de reponse face a la crise alimentaire et nutritionnelle au Sahel', http://docs.unocha.org/sites/dms/CAP/2012_FSN_Sahel_Strategy_Paper_FR.pdf (consultado por última vez el 22 de marzo de 2013)
- ² OCHA (2012) Sahel Crisis: Funding Status as of 2nd July 2012, as according to UN FTS <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/FundingUpdates%2004JULLET2012.pdf> (consultado por última vez el 25 de marzo de 2013)
- ³ UNOCHA (2012) 'Humanitarian Actors request 1.6 billion dollars for harmonized response to the needs of Sahelian populations in 2013' <http://reliefweb.int/report/mali/humanitarian-actors-request-16-billion-dollars-harmonized-response-needs-sahelian> (consultado por última vez el 22 de marzo de 2013)
- ⁴ OECD (2012) *op. cit.*
- ⁵ Los países afectados fueron Burkina Faso, Camerún, Chad, Gambia, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal.
- ⁶ UN (2012) 'Sahel Regional Strategy 2013', pág.16 http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/SahelStrategy2013_Dec2012.pdf (consultado por última vez el 22 de marzo de 2013)
- ⁷ UN (2011) 'The Millennium Development Goals Report 2011', New York: United Nations http://www.un.org/millenniumgoals/11_MDG%20Report_EN.pdf (consultado por última vez el 3 de diciembre de 2012)
- ⁸ Save the Children (2009), 'Understanding Household Economy in Rural Niiger', p.96 <http://www.savethechildren.org.uk/resources/online-library/understanding-household-economy-in-rural-niger> (consultado por última vez el 25 de marzo de 2013).
- ⁹ <http://www.fews.net/pages/livelihoods-HEA.aspx>
- ¹⁰ Save the Children (2009), *op. cit.*, p.20
- ¹¹ Oxfam International (2010) 'Hunger in the Sahel: A permanent emergency?' Oxford: Oxfam International <http://www.oxfam.org/en/policy/hunger-sahel-permanent-emergency> (consultado por última vez el 22 de marzo de 2013)
- ¹² Oxfam Internacional (2012) *Un retraso peligroso: el precio de la respuesta tardía a las alertas tempranas durante la sequía de 2011 en el Cuerno de África*, Oxford: Oxfam Internacional <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/a-dangerous-delay-the-cost-of-late-response-to-early-warnings-in-the-2011-droug-203389> (consultado por última vez el 22 de marzo de 2013)

© Oxfam International, abril de 2013

Este documento ha sido escrito por Elise Ford. Oxfam agradece la colaboración de Steve Cockburn así como las numerosas aportaciones y sugerencias proporcionadas por el personal de toda la organización. Oxfam agradece también a ACF y Save the Children por sus importantes contribuciones a este informe, en particular a Martin Moran y Anais Latife. Oxfam agradece la colaboración de Steven Salazar por el análisis de la financiación incluido en el informe. Este documento forma parte de una serie de informes escritos para promover el debate público sobre asuntos relacionados con las políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con correo electrónico a advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta. Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-287-5 en abril de 2013.
Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 94 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam Gran Bretaña (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Intermón Oxfam (IO) (www.intermonoxfam.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfamMexico.org)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)

www.oxfam.org



OXFAM